

LA RECONCILIACIÓN EN BARTH. UN ANÁLISIS EN BUSCA DE PERTINENCIA

por Daniel Izquierdo Hernández

La obra redentora de Cristo ha sido analizada a lo largo del pensamiento cristiano en función de diferentes paradigmas que obedecen no solo a sus fundamentos bíblicos sino además a los respectivos contextos históricos de sus exponentes. En esta investigación se exploran las características de la mediación de Cristo entendida en términos de reconciliación, empleando para ello la monumental obra del teólogo suizo Karl Barth, específicamente en el volumen cuarto de su *Church Dogmatics*. La hipótesis de trabajo no solo busca la pertinencia y validez de tal aproximación sino, más aún, su conveniencia para el contexto del mundo de hoy y para el ministerio eclesial.

El estudio parte de una comprensión de los textos paulinos sobre el tema y el enfoque veterotestamentario que sirve de trasfondo, acompañado además con un breve recorrido por el pensamiento cristiano sobre el tema de la reconciliación. Aunque Barth afirma que esta doctrina constituye el centro de la dogmática, se encuentra poca referencia a la obra barthiana en los actuales estudios sobre el tema de la reconciliación que, con inspiración cristiana, se realizan a nivel social en diversas partes del planeta.

Por ello la investigación presenta un sumario del amplio desarrollo barthiano de esta doctrina de la reconciliación, que se coloca en diálogo con otros autores actuales, para sacar a la luz algunas aristas que finalmente permiten distinguir aportes a considerar, con importantes contribuciones en lo académico pero, más allá, en aplicaciones prácticas.

Las aportaciones y elementos distintivos en la doctrina de la reconciliación barthiana permiten aseverar la importancia de su estudio en los tiempos actuales. Sustentamos la sospecha de que Barth no es tomado en cuenta más profusamente dada la extensión y complejidad del tema, que abunda en direcciones diversas, pero para él esta doctrina es el centro de la Dogmática, la reconciliación se vuelve el tema, origen y contenido de la historia de salvación.

Dentro de las contribuciones a resaltar se analiza el rol de la elección por gracia que, en su doctrina de Dios, le presenta como uno que elige y ha decidido libremente predestinar a Cristo para redención y para la reconciliación con el ser humano. De aquí que su desarrollo de la doctrina del pecado es a partir de la Cristología, esto es, del conocimiento que la obra de Cristo provee acerca del pecado, y no, como tradicionalmente hace la sistemática, desde la “caída” y el pecado original.

Barth rebasa el mero análisis de la expiación como perdón de pecados, tan frecuente en la teología evangélica con su enfoque en el pecado original, al colocar la atención sobre el hecho de que en el Antiguo Testamento lo que se intenta con los ritos de expiación es restaurar la relación de pacto que quiebra la conducta de la nación. Resta peso a la muerte de Cristo entendida en términos de sustitución penal al presentar a este *Christus Victor* como representante del género humano, rebasando el marco de la *theología crucis* al complementarlo con la *theología gloriae*. La expiación despierta, como auténtica revelación de la voluntad divina, el conocimiento cristiano que la hace salir de lo mental-racional para abarcar lo existencial, en Cristo, el verdadero ser humano, la Palabra encarnada nos confronta, en medio de la contradicción que genera el pecado, para movernos mediante esa revelación a una vida que proclame el Sí de Dios hacia la humanidad, una vida en justificación y santificación que mueven a la acción bajo el envío del Espíritu Santo, dado el alcance universal de esta obra reconciliadora.

Su argumentación en cuanto a la elección le lleva a presentar un nuevo tipo de universalismo, donde no se afirma plenamente la redención de todo ser humano como consecuencia mecanicista causa-efecto de tal elección, pues de tal modo Cristo solo sería un instrumento, sino que se presenta la posible redención universal como una acción soberana de Dios en la realización subjetiva de la unión en Cristo a través del Espíritu, en consonancia con el énfasis trinitario que Barth concede a la reconciliación. Barth afirma un universalismo muy peculiar al concebir el alcance de la elección, por la cual la segunda persona de la Trinidad se encarna, su efecto tiene dicho alcance sea que el ser humano esté consciente de ello o no. Esto indica un Dios que ama en libertad y que desea ser uno con su criatura, aunque esto es algo que solo desde la fe pueda ser percibido. Pero caer en un separatismo donde unos pocos “se salvan” hace del evangelio una inutilidad teopolítica, pierde su carácter pleno de buena noticia.

Esta perspectiva trinitaria provee elementos para intentar desarrollar con profundidad la noción de una *imago Trinitatis* más que la *imago Dei*, que ha sido lo tradicional. Aquí debe haber un campo fértil en el quehacer teológico, que provea integración de elementos de convivencia y fraternidad en la comprensión del ser humano en un compañerismo con Dios, para convertirse en colaborador de la reconciliación con ese Dios que se humilló para lograr nuestra exaltación.

La investigación afirma la pertinencia del estudio de Barth en esta compleja doctrina, y cumple con un objetivo implícito, el de hacer más accesible el alcance de la doctrina de la reconciliación para el público de habla hispana.

Al pensar en esta doctrina tampoco puedo dejar de mencionar a mi patria. Cuba se ha visto sacudida en fecha reciente por estallidos de orden social que dejan entrever la urgencia de emprender caminos de diálogo y reconciliación, a pesar de las reticencias oficiales a reconocer tal necesidad. La iglesia es llamada a ejercer este tipo de ministerio en el imperativo de ser embajadora de reconciliación; este paradigma, a diferencia de otras metáforas bíblicas para la obra redentora de Cristo, comisiona a la iglesia para una misión como colaboradora del plan divino de salvación para toda la humanidad, sin distinciones.

(Este artículo resume la tesis defendida por el autor, en noviembre de 2021, para alcanzar el título de Doctor en Filosofía con especialidad en Teología)

Sobre el autor

Daniel Izquierdo Hernández (1960), pastor y profesor titular presbiteriano en el Seminario Evangélico de Teología (S.E.T.). Títulos de arquitecto (Universidad Central de Las Villas, 1983), licenciado en teología (S.E.T., 2001), Master en Teología (S.E.T., 2007) y Doctor en Filosofía (Graduate Theological Foundation, 2021). Ha moderado el Sínodo de la IPRC en dos períodos: (2007-08) y (2011-12)